

CaixaForum celebra en una muestra "la vida después de la muerte" de la pintura

La exposición explora la evolución de la disciplina a través de las obras de La Caixa



En primer plano, *Qui custodiet ipsos custodes*, de Jaume Pitarch; al fondo, *Papel moneda*, de Ignasi Aballí

TERESA SESÉ
Barcelona

A comienzos de los 2000, Jaume Pitarch se embarcó en una empresa que convertiría en una rutina diaria y cuya conclusión le tomó más de cuatro años. El experimento consistía en vaciar el contenido de una lata de pintura y a continuación ir pintando el exterior, cada día una finísima capa que se superponía a la del día anterior, hasta incorporarla totalmente. El resultado del proce-

so era una nueva pintura –a la que seguirían muchas otras– y que era en sí misma una experiencia existencial que reflexionaba sobre el tiempo y su sentido. Algunos ejemplos de estos trabajos, titulados *Qui custodiet ipsos custodes* (Quién vigila a los vigilantes), se muestran ahora en CaixaForum en el marco de *La pintura, un reto permanente*, exposición que muestra cómo la pintura no sólo no ha muerto sino que no ha dejado nunca de reinventarse.

Frente a las piezas de Pitarch,

Ignasi Aballí muestra *Papel moneda*, un conjunto de ocho cuadros monocromos realizados con las virtudes de centenares de billetes triturados que rescató del Banco de España. Un juego en torno a la apariencia, la realidad y la simulación con el que el artista cuestiona el valor de las cosas, en este caso un material que lo ha perdido totalmente, de pronto revalorizado al incorporarlo a una obra de arte. En la misma sala, pero dentro de un espacio habilitado como cine, se proyecta

See you later/Au revoir, de Michael Snow, donde, en un ejercicio extremo de ralentización, este pionero del cine de vanguardia convierte un mínimo gesto cotidiano –el propio artista saliendo de la oficina al término de la jornada laboral y despidiéndose de su secretaria– en una película de 18 minutos que desafía la racionalidad del tiempo productivo y rinde homenaje a la pintura a través de una serie de cuadros monocromos que aparecen en diferentes localizaciones de la oficina.

Las obra de Pitarch, Aballí y Snow son sólo tres ejemplos de cómo la pintura ha ido mutando y adoptando nuevas formas, diluyendo las fronteras entre disciplinas, abandonando la superficie de la tela o acercándose a la escultura, la instalación o lo performático, para adaptarse a un mundo cambiante. “El siglo XX es el que ha visto la renovación más radical de la pintura desde el cubismo pero también es el que le ha puesto más fechas de caducidad”, señala Nimfa Bisbe, la comisaria de la muestra, que estará en cartel hasta el 29 de septiembre. “La pintura siempre ha estado en crisis pero siempre resurge”, añade Bisbe, para quien una buena prueba de ello es la propia colección La Caixa de Arte Contemporáneo, que ella dirige y de cuyos fondos se nutre en buena parte la exposición.

La pintura ha ido mutando y adoptando nuevas formas, diluyendo fronteras y abandonando la tela

El recorrido se compone de cuarenta obras firmadas por grandes maestros que renovaron la pintura en los años sesenta y setenta, como Gerhard Richter, Sigmar Polke o Robert Rauschenberg, que se van confrontando en seis ámbitos temáticos con otras figuras cruciales en su evolución (Julian Schnabel, Georg Baselitz, Victoria Civera, Sean Scully, Juan Uslé, Joan Hernández Pijuan o Antoni Llena) y aquellos otros que han experimentado la pintura de manera mucho más radical, como es el caso de Wolfgang Tillmans a través de la fotografía, los papeles plegados de Michel Parmentier, las pinturas tridimensionales y profundamente emocionales de Angela de la Cruz, las silografías de diferentes texturas para las que Thomas Schütte utiliza diversos tipos de madera o las instalaciones de Jessica Stockholder, en las que se pinta con la luz y compone cuadros mediante objetos cotidianos que se expanden por el espacio y entre los que uno puede moverse.●